

Dr. Robert Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 15, El pecado original, Romanos 5:12-19, continuación

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 15, El pecado original, Romanos 5:12-19, continuación.

Bienvenidos nuevamente a nuestro estudio sobre la doctrina del pecado.

Estamos trabajando con el contexto más amplio de Romanos del Textus Classicus, Romanos 5:19, 12 al 19. Y busquemos al Señor antes de hacerlo. Padre, gracias por tu palabra, por tu espíritu, por la comunión cristiana.

Bendícenos, anímanos, enséñanos y te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Hemos dicho que en Romanos 1:16 y 17, Pablo anuncia el tema del libro de Romanos, que es el evangelio, la revelación de la justicia salvadora de Dios.

Sin embargo, inmediatamente después, Pablo se lanza a una discusión sobre la revelación de la ira de Dios desde 1:18 hasta 3:20. En 3:21, Pablo regresa a su tema anunciado en esa declaración de propósito, la revelación de la justicia salvadora de Dios. Pablo dice: ahora la justicia de Dios se ha manifestado, aparte de la ley.

Esta justicia salvadora es totalmente independiente del mérito humano, eso es lo que eso significa. Sin embargo, es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. Aparte de la ley, aunque la ley y los profetas dan testimonio de ello, Pablo se reprime para que no se le malinterprete por hablar en contra de la Biblia.

El primer uso de la ley habla del mérito humano, pero ahora la justicia de Dios, la justicia salvadora de Dios, se ha manifestado, aparte de la ley y de cualquier noción meritatoria, aunque la ley y los profetas dan testimonio de ello. Esta justicia es apropiada por todos los que ponen su fe en Cristo. La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen.

Es importante enfatizar el lugar de la fe. Ya en la declaración de propósitos, no me avergüenzo del evangelio, y es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, judío o gentil. Porque en él, la justicia de Dios se revela por fe y para fe.

Como está escrito, el justo por la fe vivirá. Así que, al menos tres veces, se ha debatido qué significa el lenguaje de fe en fe, tal vez de fe por fe, de principio a fin, algo así. Pero tan pronto como vuelve a ese tema en 3:21, dice que esta justicia, esta justicia salvadora, que es aparte de la observancia de la ley, pero que se testifica en el Antiguo Testamento, es por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen.

Romanos 4 es el gran capítulo de la fe en Romanos. Por lo tanto, Pablo no está minimizando de ninguna manera la necesidad de la fe, ya que no hay distinción.

La salvación es por medio de la fe en Cristo para todos los que creen, porque no hay distinción, porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

Quizás la distinción de los tiempos aquí habla del pecado de Adán y luego del pecado real de los seres humanos. Porque todos pecaron, tiempo pasado, y están destituidos, podría ser una idea progresiva, es un presente, podría ser una idea progresiva de la gloria de Dios. Y son justificados por su gracia como un regalo a través de la redención que es en Cristo Jesús.

En este sentido, no hay diferencia entre los seres humanos. Todos pecaron y continuamente se quedan cortos para merecer la alabanza que viene de Dios. Doug Moo, en su comentario a los Romanos, está de acuerdo con esa exégesis de esos dos tiempos.

El versículo 24 retoma la idea del versículo 22: "Todo aquel que cree en él, es justificado gratuitamente por su gracia". Pablo presenta luego la base o fundamento de la justificación en Romanos 3, 24 a 26.

Es la expiación de Cristo. Pablo presenta la muerte expiatoria de Jesús como una redención en el versículo 24, pero principalmente como una propiciación en los versículos 25 y 26. Simplemente menciona la redención, pero explica la propiciación.

Dios demuestra su justicia en la muerte de su amado Hijo. Los que creen son justificados gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre.

Hay paciencia divina, pues él pasó por alto los pecados pasados, para manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

La base de la justificación es la obra de Cristo concebida como redención (versículo 24), pero aquí principalmente como propiciación. Veremos en el pasaje del pecado original que es la obra salvadora de Cristo representada como justicia, procurando justicia, especialmente en su sacrificio. Dios demostró su justicia en la muerte de su amado hijo.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios perdonó a los creyentes con la perspectiva de la expiación de Cristo. En Romanos 3:25 dice que, en su divina paciencia, Dios había pasado por alto los pecados anteriores. En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios perdonó a los creyentes con la perspectiva de la expiación de Cristo.

Los sacrificios de animales eran una imagen del evangelio, pero en sí mismos no quitaban el pecado. Lo hacían porque, como nos enseña Hebreos 9 y 15, el sacrificio de Cristo sirvió para perdonar los pecados bajo el antiguo pacto. Es asombroso.

Dios perdonó a los pecadores y a los creyentes en la perspectiva de la expiación de Cristo. Todavía no había quitado el pecado mediante el sacrificio de Cristo. Ahora, en la plenitud de los tiempos, Dios presentó a Cristo como propiciación en su muerte sacrificial, su sangre.

Dios derramó su ira sobre su hijo, quien sufrió la condenación que merecían los pecadores. Para una presentación más detallada de la propiciación en el Nuevo Testamento, véase Leon Morris, *Apostolic Preaching of the Cross*. Además, DA Carson tiene un capítulo sobre un *festschrift*, un volumen de celebración para un teólogo de Gordon Conwell durante todos esos años.

Roger Nicole, para Roger Nicole, la gloria de la expiación, la gloria de la cruz, algo así. Carsten tiene una exégesis de Romanos 3:24, 26. Es hermosa.

De esta manera, Dios mantuvo su propia integridad moral para ser justo y, sin embargo, pudo justificar a los pecadores. Aquí está el milagro del evangelio. El problema no es lo que imaginan las personas no salvas.

¿Cómo podría un Dios amoroso castigar a alguien? Es una pregunta fácil de responder desde el punto de vista bíblico. El tercer capítulo de la Biblia y los primeros tres capítulos de Romanos nos muestran que Dios podría fácilmente condenar al mundo. El problema bíblico es cómo puede Dios mantener su carácter santo y aun así salvar a alguien.

Ése es el problema. ¿Cómo puede Dios juzgar a los pecadores? No hay problema. Ellos lo merecen y Él es santo y justo.

El problema es cómo puede ser santo y justo y salvar a alguien. La respuesta al problema la proporciona Dios mismo, por supuesto. Se debe a la muerte expiatoria de Cristo. Jesús murió como propiciación para satisfacer las justas demandas de la naturaleza de Dios.

Para ser justos y justificadores de aquel que tiene fe en Jesús, no minimizamos la fe en esta presentación, sino que la establecemos.

La fe es tan buena como su objeto. El objeto apropiado es la muerte de Cristo, que fue concebida como propiciación (Romanos 3:25, 26) como justicia salvadora.

Romanos 5:18 y 19. El resto del capítulo 3 excluye la jactancia de los logros humanos en relación con la salvación. Las personas son justificadas por la fe y no por el esfuerzo humano.

Versículos 27 y 28. Pablo utiliza entonces un argumento basado en la unidad de Dios para demostrar que los judíos y los gentiles se salvan de la misma manera. ¿O es Dios el Dios de los judíos solamente? Versículo 29 del capítulo 3. ¿No es también Dios de los gentiles? Sí, de los gentiles también.

Dios es el que justificará por la fe a los circuncidados y por la fe a los incircuncisos. ¿Luego por la fe anulamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

En el versículo 31, el apóstol previene contra un posible malentendido cuando afirma que mantiene la ley en lugar de anularla. El capítulo 4 expone cuidadosamente los medios de justificación: la fe en Cristo solamente.

Romanos 5:1, capítulo 5 presenta los beneficios de esta justificación gratuita. Paz objetiva con Dios. Por lo tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Versículo 1. Hay una inclusión aquí en el versículo 11: “Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación, que significa hacer la paz. La bendición de la justificación es la paz con Dios”.

Versículos 1 y 11. La esperanza de la gloria futura. Versículos 2 al 5. Por medio de Cristo, ahora hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

No sólo eso, sino que nos regocijamos al saber que el sufrimiento produce paciencia. La paciencia produce carácter, y el carácter produce esperanza. Tenemos que leer entre líneas para entender el pensamiento de Pablo.

A medida que los cristianos perseveran y sufren, confiando en el Señor, Él los edifica y los convierte en personas estables. Y cuando ven a Dios obrando en sus vidas ahora y lo que pueden ver, aumenta la esperanza en su futura promesa de gloria en lo que no pueden ver ahora. Y además, el versículo 5 del capítulo 5 de Romanos.

Esta esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. Los beneficios de la justificación y la paz con Dios. Romanos 5:1 y 11.

La esperanza de gloria futura. Versículos 2 al 5. Y seguridad eterna. Versículos 6 al 10.

Cristo, cuando todavía éramos débiles en el momento oportuno, murió por los impíos. Porque difícilmente alguien morirá por un justo, aunque tal vez alguien se atreva a morir por un bueno. No es algo totalmente inaudito entre los seres humanos que alguien muera por sus amigos, pero sí lo es que alguien muera por sus enemigos.

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego, usa dos veces un argumento judío.

Si Dios hizo lo más difícil, hará lo más fácil. Lo hace en términos de justificación con algunas abreviaturas. Lo hace en términos de reconciliación, exponiéndolo todo por completo.

Así que, ya que ahora hemos sido justificados por su sangre, Dios declaró justos a los pecadores. Mucho más, esa es la clave de este argumento judío de lo más difícil a lo más fácil, mucho más seremos salvados por él de la ira de Dios. ¡Dios mío! Cuando fuimos condenados, Dios nos justificó.

Ahora que somos justificados, vamos a ser salvos. El mismo argumento que utiliza la imagen de la salvación se llama reconciliación. Porque si mientras éramos enemigos, lo más difícil es que fuéramos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo.

¡Vaya! Dios hizo de sus enemigos sus amigos por medio de la expiación de Cristo. Mucho más, ahora que estamos reconciliados, seremos salvos por su vida. Si Dios hizo la paz entre él y sus enemigos y entre ellos y él, ahora que ya no somos sus enemigos, él nos mantendrá salvos.

Más aún, también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien hemos recibido ahora la reconciliación, como ya explicamos. ¿Cómo llegamos finalmente a nuestro pasaje? ¿Cómo encaja en este patrón Romanos 5:12 al 21, el gran texto del pecado original? Propongo que aquí Pablo, al final de su discusión sobre la justificación, presente la obra salvadora de Cristo como lo hizo al principio de su presentación de la base de la justificación. En 3, 24, 25, Pablo explicó que Jesús murió como propiciación.

Aquí, murió para asegurar la justicia para los creyentes. Un acto de justicia, el versículo 18 del capítulo 5 lo menciona. En 3:24, 26, Pablo presentó el lado negativo de la expiación, el apartamiento de la ira, la sustracción negativa, el quitar.

Luego, en 5:12 al 21, presenta el lado positivo, la obtención de justicia por parte de Cristo, el apartamiento, la evitación de la ira, la concesión de justicia. Si este análisis es correcto en el contexto, Romanos 5:12 al 21 no trata del pecado original. Trata de la justicia salvadora de Cristo como base de la justificación.

Y, sin embargo, estos versículos enseñan que el pecado de Adán tuvo un gran efecto sobre la raza humana. Y, por lo tanto, en el tema de la justificación, se trata de una exposición notable del pecado original. Con este resumen del argumento de Romanos 1:19 a 5:21 en mente, ahora estamos listos para proceder a una exégesis de Romanos 5, 12 a 19.

Este es el pasaje de la Biblia que trata sobre el tema del pecado original. El evento fue registrado en Génesis 3. Los resultados están presentes en todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero este es el único tratamiento explícito que la Biblia da a la teología del pecado original. Los resultados están implícitos en Efesios 2:1 al 4, y así sucesivamente, en otros lugares.

Efesios 5:12. Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, Adán, y por el pecado la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron, la voz se alza porque Pablo empieza un contraste y no lo completa. No lo completa hasta los versículos 5, 18 y 19.

Así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron, yo la completaré por él. Así también la justicia y la vida se manifestaron por un hombre, Jesucristo. No lo dice ahora, pero algo así es lo que quería decir.

Su pensamiento se interrumpió. Todos los comentaristas lo expresan correctamente. Este versículo parece dividirse en dos partes, siguiendo una estructura quiástica.

Uno, la presencia del pecado, A, y B, la muerte en la raza humana, y dos, la universalidad de la muerte, B prima, y del pecado, A prima, entre la humanidad. Así como el pecado, A, entró en el mundo a través de un hombre, y la muerte, B, a través del pecado, y así la muerte, B prima, se extendió a todos los hombres porque todos pecaron, A prima. El verso contiene la cláusula-si, prótasis, de una cláusula comparativa sin una cláusula-entonces.

Cláusula if, prótasis, cláusula then, apódosis. Tiene prótasis sin apódosis, como se puede ver fácilmente comparándola con los versículos 15, 18, 19 y 21, lo que haremos con mucho detalle. Esos pasajes usan hos o hoper en el proceso y huts kai; usan as o just as en la cláusula if, y so then o so therefore en la cláusula then.

La frase, por lo tanto, no tiene nada que ver; no hay nada como dar información griega errónea. No es una buena idea. Tenga cuidado.

Sí, comienza con *dia tuta*, por lo tanto, la frase *dia Tuta* es causal, sentando las bases para lo correspondiente, para las siguientes palabras, haciendo referencia a lo precedente, o ilativa, introduciendo una inferencia a partir de lo precedente. Realmente me estoy basando en un ensayo tremendo, S. Lewis Johnson, Romanos 5:12, Un ejercicio de exégesis y teología, en un libro llamado Nuevas dimensiones en el estudio del Nuevo Testamento, editado por Richard Longenecker y Merrill Tenney. Es difícil saber si esta frase, por lo tanto, se refiere a todo el argumento que comienza en 1:18, o simplemente a 5:1-11.

Diré 5:1-11, que a su vez hace referencia a lo anterior. La cláusula comparativa comienza justo cuando el pecado entró en el mundo a través de un hombre; la referencia es a Adán y al pecado original. Estoy de acuerdo con el diccionario, 446, Johnson, 302, y Cranfield, International Critical Commentary, en que el mundo aquí significa el mundo como humanidad.

En Romanos 3:6 y 19, y en 5:13, encontramos usos similares de la palabra. Por medio del pecado de Adán, el pecado, personificado como un intruso, entró en el mundo de los seres humanos. La cláusula siguiente es elíptica, y la muerte entró en el mundo, lo que se implica a través del pecado.

Adán fue responsable de que los pecados entraran al mundo. La muerte entró como un segundo intruso a través del pecado de Adán. Anders Nygren escribe, cita: el pecado y la muerte están en el mundo como tiranos, una forma poderosa de decirlo, que no le preguntan a un hombre si los servirá, sino que gobiernan automáticamente.

Y así, la muerte llegó a todos los hombres. Y así, no debe confundirse con lo que se ve a continuación, en algunas ocasiones, ya sea como consecuencia o como forma de la entrada de los dos intrusos en la humanidad a través del pecado del primer hombre. La muerte llegó como un visitante hostil a todos los hombres.

Todos los seres humanos murieron debido a los efectos del pecado de Adán. El versículo 12 concluye porque todos pecaron. Cranfield y Johnson, ese es el artículo al que me referí, S. Lewis Johnson, 303 y 305, argumentan de manera convincente que la preposición debería traducirse porque.

El significado del versículo se podría resumir de la siguiente manera. Por cierto, existe una gran división entre las iglesias oriental y occidental sobre el significado de esa cláusula. En resumen, como resultado del pecado de Adán, la muerte llegó a todos los seres humanos.

Esto se debió a que todos pecaron cuando Adán pecó o después de él. La cuestión exegética y teológica es la siguiente: ¿Cómo explicamos que un hombre pecó y que todos los hombres pecaron? El versículo 12 no responde a la pregunta.

La respuesta se encuentra en una exégesis de los versículos que siguen. La última cláusula, porque todos pecaron, es difícil porque, en primer lugar, el contexto parece exigir una comprensión colectiva de todos pecaron. De lo contrario, la frase “y por eso todos pecaron” no tendría sentido.

Los intrusos pecaron en la muerte, entraron al mundo a través del pecado de Adán y, por lo tanto, como consecuencia, todos los hombres murieron. ¿Porque todos pecaron individualmente? Más bien, todos murieron porque todos pecaron en Adán. Por otro lado, algunos afirman que el significado en todas las demás partes de Pablo es que todos los hombres pecan personalmente.

Cranfield y Hendrickson dicen que ese es el caso. ¿Es esta la única excepción? 5:13 y 14 son muy difíciles, y he hecho dormir a muchos estudiantes mientras analizaba las opciones. Pero si estoy comprometido con la teología exegética, analizaré las opciones que debemos analizar.

Aquí, 4, gar, introduce una cláusula explicativa. De alguna manera, dijo Wells, los versículos 13 y 14 explican el versículo 12. Debería leer la ley porque si se cometen todos los pecados, entonces se omite la cláusula.

Por eso las traducciones ponen un guión grande ahí, porque el pecado, de hecho, estaba en el mundo antes de que se diera la ley, pero el pecado no se contabiliza donde no hay ley.

Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyo pecado no fue como la transgresión de Adán, quien fue figura del que había de venir. ¡Uf! La ley aquí se refiere claramente a la ley de Moisés.

Así es. El pecado, de hecho, ya existía en el mundo antes de que se diera la ley. Al final de la historia, le habla a Moisés sobre Adán, lo cual es bueno.

En comparación con el versículo 14, que habla de la muerte que reinó desde Adán hasta Moisés, desde el tiempo de Adán hasta la entrega de la ley mosaica de Adán a Moisés, el pecado estaba en el mundo. El intruso, de hecho, ambos, el pecado y la muerte, versículo 14, no se habían ido. Los seres humanos pecaron y murieron desde Adán hasta Moisés.

La cláusula siguiente añade que el pecado no se imputa a nadie cuando no hay ley. He aquí una declaración del estado de cosas normal, un presente nómico. El pecado no se imputa.

Así es. Se trata de una simple constatación de hechos en la que no existe ninguna ley al respecto.

Compare Romanos 4:15. Donde no hay ley, no hay transgresión. Romanos 5:13b, lo que acabo de leer. El pecado no se contabiliza donde no hay ley, lo cual es muy problemático.

Hay al menos cinco puntos de vista sobre su significado. ¡Vaya! La perspectiva de la diatriba social.

La visión del sentido absoluto. Había una visión de la ley entonces. La visión del sentido relativo o comparativo.

Distinguió entre la perspectiva del pecado y la de la transgresión. Perspectiva de la diatriba social. Matthew Black, New Century Bible, piensa que Pablo está, citando, discutiendo consigo mismo o con un oponente imaginario al estilo de la diatriba social.

La muerte llegó a todos los hombres, y por eso todo pecado. Pero os digo que hasta la promulgación de la ley de Moisés había pecado en el mundo. Sin embargo, se podría argumentar que donde no había ley no podía haber pecado.

Pero el pecado no puede imputarse y, por lo tanto, castigarse. Continúas objetando donde no hay ley. Sea como fuere, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, como lo hizo desde Moisés en adelante, incluso sobre aquellos cuyo pecado no fue exactamente como la transgresión de Adán.

B, punto de vista del sentido absoluto. Herman Ridderbos escribe, citando, a partir de la argumentación de los versículos 13 y 14, que Pablo apela aquí al período anterior a la promulgación de la ley, porque la muerte de los hombres que vivían en ese entonces no puede explicarse a partir de su propio pecado personal, sino que debe haber tenido su causa en el pecado de Adán. También entonces había pecado, pues hasta que llegó la ley no había pecado en el mundo.

Sin embargo, la sanción de la ley, la muerte, no se aplicaba todavía, pues donde no hay ley, tampoco hay transgresión (cf. 4:15). Y el pecado no se imputa cuando no hay ley. Sin embargo, en ese tiempo también la muerte reinó sobre aquellos que no transgredieron de la misma manera que Adán, es decir, que no se enfrentaron de la misma manera que Adán con el mandato divino y la sanción correspondiente.

De modo que resulta evidente que no fue su pecado personal, sino el pecado de Adán y su participación en él, lo que causó su muerte. En aquel entonces existía una visión legal. John Murray escribe: Quiero decir, estas son buenas personas.

Cita: No es consonante con la enseñanza de Pablo, ni con la Escritura en general, suponer que lo que Pablo quiere decir aquí es que, aunque puede haber pecado, no se imputa como pecado, donde no hay una ley. Esto contradiría 4:15. No hay ley, no hay transgresión. Aparte de las disposiciones de la gracia justificante, que no están en vista en este versículo, cuando el pecado no se imputa es porque el pecado no existe.

Esto implica que también debió haber existido la ley. La idea es que, aunque la ley no había sido promulgada como lo fue por Moisés en el Sinaí, había ley. Esto se demuestra por el hecho de que hubo pecado.

Si no hubiera habido ley, no habría habido pecado. En términos de 4:15, el pecado existe solo como transgresión de la ley. Y donde existe pecado, debe imputarse por lo que es.

William Henderson está de acuerdo: "El pecado estaba en el mundo incluso antes de que se diera la ley del Sinaí, como lo demuestra el hecho de que la muerte, el castigo del pecado, reinó suprema durante el período de Adán a Moisés". Por lo tanto, está claro que incluso durante el período de Adán a Moisés, el pecado sí se tuvo en cuenta. Aunque la ley del Sinaí con sus mandatos expesos aún no existía, había ley.

En este caso, el apóstol estaba pensando sin duda en lo que había escrito antes en su epístola: la ley de Dios en el corazón. Solo cita los versículos 2:14 y 15, y esta ley, con la muerte como castigo para los transgresores injustificados, se aplicó de hecho. Véase Romanos 1:18 al 32.

Que había una ley se desprende del hecho de que había pecado. Si no hubiera habido ley, no habría habido pecado: punto de vista relativo o comparativo.

Calvino sostiene que no podemos tomar el versículo 13b de manera absoluta, ya que Dios sí imputó el pecado a los pecadores entre Adán y Moisés. El castigo de Caín, el diluvio que destruyó el mundo conocido, la caída de Sodoma y, finalmente, las plagas que cayeron sobre los egipcios dan testimonio de que Dios ha imputado las iniquidades de los hombres a sus pecadores. Todo esto es una cita de Calvino.

Pero, en su mayor parte, se confabulaban para cometer sus propias malas acciones, de modo que no se imputaban pecado a menos que se vieran obligados a hacerlo. Por lo tanto, cuando Pablo afirma que el pecado no se imputa sin la ley, habla comparativamente, porque cuando los hombres no son incitados a actuar por la ley, se hunden en la indolencia. Cerrar cita.

Más adelante, Calvino habla de la cita, las palabras que preceden a la misma en las que se afirma que quienes no tenían ley no se imputaban pecado unos a otros. Cierra

la cita. Cranfield escribe que cuando dice que no se imputa, Pablo no quiere decir que no se lo imputa a los hombres.

Contado en su contra, imputado. El hecho de que los hombres murieran durante ese período de ausencia de la ley, el versículo 14 muestra con suficiente claridad que, en este sentido, su pecado fue registrado. No imputado, no contado, debe entenderse en un sentido relativo, solo en comparación con lo que sucede cuando la ley está presente.

¿Se puede decir que en ausencia de la ley no se imputa ni se contabiliza el pecado? Sigue usando el griego. Los que vivían sin la ley no eran ciertamente pecadores inocentes, como alguien los ha llamado. Eran culpables de lo que eran y de lo que hacían.

Pero en comparación con el estado de cosas que se ha obtenido desde el advenimiento de la ley, se puede decir que el pecado ha estado en ausencia de la ley y no ha sido registrado, ya que no era la cosa plenamente evidente y claramente definida que llegó a ser en su presencia. Es sólo en presencia de la ley, sólo en Israel y en la iglesia, que la plena gravedad del pecado es visible y la responsabilidad del pecador despojada de toda circunstancia atenuante.

Punto de vista cinco. Distinguir entre el pecado y la transgresión. CH Dodd y Moffat distinguen entre el pecado y la transgresión en este pasaje.

Cita: Aquí hace una cuidadosa distinción entre el pecado en su sentido amplio y la transgresión, que es una infracción voluntaria, responsable y culpable de un mandamiento conocido. El pecado, de hecho, nunca se contabiliza en ausencia de ley, es decir, no conlleva culpabilidad, cuando no hay intención de actuar en contra de lo que se sabe que es correcto. En las generaciones posteriores, los hombres pecaron, pero en muchos casos, no transgredieron como lo hizo Adán.

Pero aunque su pecado nunca fue contado en ausencia de la ley, los efectos nefastos del pecado en el orden objetivo de las cosas cayeron sobre ellos. Es un terreno muy complicado, como dirían los jugadores de críquet. Voy a pasar al siguiente versículo e intentaré ordenar las cosas y dar mi propia opinión.

Podemos decir que sabemos con certeza cómo funcionan las palabras en disputa, aunque es difícil decir dogmáticamente qué significan. Pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, versículo 14. Aquí aprendemos que los efectos del pecado se sintieron antes de que se diera la ley.

La gente moría. De hecho, la intrusa muerte reinaba como rey durante el tiempo entre Adán y Moisés. La muerte reinaba, cito, incluso sobre aquellos que no pecaron a la semejanza de la transgresión de Adán.

El diccionario explica el léxico, BAGD 2, página 561, explica que la cláusula significa, cita, a semejanza de la transgresión de Adán significa tal como lo hizo Adán, quien transgredió uno de los mandamientos expuestos de Dios. Eso es lo que hizo Adán en el jardín, ¿ven?, y eso es lo que se puede hacer después de la promulgación de la ley mosaica. La prohibición de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal solo se dio a Adán y Eva, y la ley no se dio hasta el tiempo de Moisés.

Sin embargo, la muerte reinó sobre las personas que vivieron entre Adán y Moisés, quienes tenían estas prohibiciones expuestas. Adán tenía una prohibición expresa. Podéis comer de todos los árboles del jardín, pero no del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Ciertamente, "no harás" y "harás" son mandamientos y prohibiciones expuestas. Entre Adán y Moisés, Adán y la entrega de los mandamientos, el pecado es diferente. No conocemos prohibiciones expuestas.

Sin embargo, la gente murió. Estamos llegando a ese sentido, lo cual no es fácil. Aun así, la muerte reinó sobre la gente que vivió entre Adán y Moisés.

La comprensión que uno tenga de este versículo depende en gran medida de su comprensión del difícil versículo 13b con los cinco sentidos. Romanos 5:14b, incluso en relación con aquellos cuyo pecado no fue como la transgresión de Adán, ha sido interpretado de diversas maneras. Calvino escribió, y cito: "Este pasaje generalmente se entiende en relación con los niños pequeños, quienes sin ser culpables de ninguna transgresión real, mueren a causa del pecado original".

Sin embargo, prefiero interpretarlo en general, como una referencia a todos aquellos que pecaron sin la ley, citando entre comillas. John Murray está de acuerdo, pero no es tan seguro, sin embargo, que solo se refiera a los infantes. Aquellos que están fuera del ámbito de la revelación especial podrían considerarse pertenecientes a esta categoría.

No transgredieron el mandamiento expresamente revelado como lo hizo Adán. Aunque los adultos en esta categoría pecaron contra la ley de la naturaleza, en comparación con la ley de Dios en el corazón (14:15), el apóstol pudo aducir el reinado de la muerte sobre todos como una señal del pecado de Adán y como una exigencia de la premisa en la que ahora se centra su interés, es decir, el pecado de todos en el pecado de Adán. En otras palabras, aún citando, cuando se tienen en cuenta todos los hechos del período premosaico, la única explicación del reinado universal es la solidaridad en el pecado de Adán.

Estoy de acuerdo. Estoy de acuerdo. Se podría explicar la muerte de Adán y Moisés.

La gente pecó y murió. La paga del pecado es muerte, nos dice Romanos 6:23, ¿no es así? Pero lo que Pablo está dando a entender es que, aunque se puede explicar la muerte, no se puede explicar el reinado de la muerte.

El reino de la muerte se explica por el aparente pecado de Adán en el jardín. S. Lewis Johnson escribe que el realismo es la visión de que estamos realmente en los lomos de Adán; estamos realmente allí físicamente en su cuerpo. Él no es sólo nuestro representante, sino que es nuestra cabeza natural.

Ahora estoy trabajando con cosas que vamos a inducir más adelante. Él es nuestra cabeza natural, no hay duda. Venimos de Adán y Eva.

Pero ¿es su jefatura natural la manera en que funciona el pecado original? El realismo dice que sí, una imputación realista. Dice que sí. S. Lewis Johnson, que no está de acuerdo y más bien se adhiere a la visión calvinista representativa, no a la visión realista de la jefatura, dice que el realismo no puede manejar Romanos 14 y su última cláusula.

El y con el que comienza indica que la segunda cláusula se refiere a una clase especial, incluso sobre aquellos que no pecaron. Distinguida de la clase general a la que se refiere la primera cláusula. La segunda cláusula está compuesta por infantes o, perdón por mi lenguaje, idiotas; parece contradictorio.

Si se piensa en los infantes, ¿por qué el apóstol elige este período? En primer lugar, hay que respetar a los infantes; lo mismo se aplica a todos los períodos, y ningún período es mejor ejemplo que otro. Así es. Eso es bueno.

La última cláusula del versículo 14 dice que Adán es el tipo de aquel que ha de venir. Me estoy adelantando a los acontecimientos y necesito explicar mi interpretación de esos versículos difíciles.

De hecho, lo haré y me apresuraré a abordar otros asuntos relacionados con esta difícil situación cuando retomemos nuestra próxima sesión. Les habla

el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 15, Pecado original, Romanos 5:12-19, continuación.